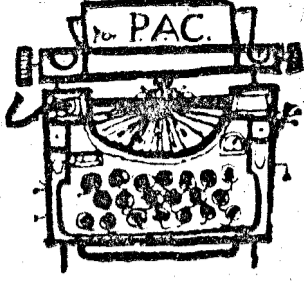


El grito del nicaragüense y otras señales



En un escrito anterior sobre León y Granada —que por la prisa apenas llegó a ser un esbozo o apuntamiento de temas sugerentes— terminaba anotando la vinculación solar de las señas o direcciones en Managua: el “arriba” que señala oriente y el “abajo” occidente, coincidiendo con nuestra división localista y política entre oriente y occidente, que si no tuviera capítulos tan prosaicos, con el pasar del tiempo acabaría pareciendo a los historiadores, desde lejos, como una extraña batalla de deidades astronómicas.

Managua, decía, posee una altura dominante —un arriba— que es la Loma de Tiscapa; sin embargo a esa altura se le llama popularmente “La Montaña” y la expresión de ascenso o de descenso, el “arriba” y el “abajo” no se refieren a esa altura geográfica, sino que se vinculan a la salida y a la puesta del sol.

Pero ¿qué importancia tiene esto?

Para estudiar la sicología y la mentalidad de un pueblo siempre es interesante descubrir cómo ha formulado su posición y sus relaciones con el espacio que ocupa, porque en ellas refleja aspectos profundos de su concepción de la vida y del hombre en el cosmos. Son innumerables los mitos de las antiguas culturas basados en las diferentes concepciones humanas sobre el espacio existencial.

En nuestro caso vemos que en el espacio existencial del managua: “subir” o ascender es algo que está más relacionado con la luz que con la tierra. No son los pies, al ascender, los que nos marcan el “arriba”, sino la mente y los ojos al iluminarse. Viceversa, el “abajo” no es la bajada material, sino la oscuridad.

La “dirección” —que es el sentido de realización de un movimiento— la establecemos, no respecto al camino material y rastrero, sino en relación al cosmos guiados por el sol. Se diría que esta es la condición de una cultura de longinqua, abierta al cielo, tentada por el horizonte, que es lo contrario de una cultura de caverna.

Sin embargo, el “arriba” y el “abajo” que usamos como señas espaciales, no tienen casi uso en la esfera vital de nuestros gritos. Ni política ni deportivamente usamos el ¡Arriba! y el ¡Abajo! como interiecciones de aplauso o vituperio. Salvo en los gritos escritos en cartelones —en las manifestaciones modernas y urbanas— que ya no reflejan ni captan la expresión espontánea del pueblo sino que copian lo de “afuera”: el grito nicaragüense auténtico es el “Viva!” o el “Muera!”, la relación directa con los dos polos vitales de la existencia; relación personal y entrañable que salta apasionadamente sobre el juego de las ideas para jugarse la vida!

Durante nuestras abundantes dictaduras las cárceles se llenan de gritos presos. Los tiranos corresponden a esa condición vital de nuestro grito político catalogándolo también, instintivamente, no como palabra que suena al viento, sino como algo viviente y actuante. Es un grito con sangre. Y encierran el grito. ¡Quizás es aquí el lugar del mundo donde más gritos han sido encarcelados!

Al nicaragüense no le sale el ¡Arriba! —tan usual en España, por ejemplo— ni usa casi el ¡Abajo! No es la posición ni el lugar simbólico que pueda ocupar su Causa o su Líder o su Club lo que espontáneamente le interesa, sino su expresión vital: que sea o no. “To be or not to be, that is the question”. Y esto se aprecia más todavía en el otro grito, en el más auténtico y típico de nuestro pueblo para dar ánimo, para indicar acción, para insuflar arrojo, para lanzarse a conquistar la meta. Ese grito no es “arriba”, ni “Viva”, ni “Cierra!”, ni “Adelante!” sino “¡ADENTRO!!”.

Yo no he oído esa exclamación más que aquí y aún siendo tan nuestra siempre me ha sorprendido y tentado el misterio de su significación.

Es un grito de lanzamiento, detonante de arrojo y sin embargo el rumbo que parece marcar no es lo alto (de ¡arriba!), ni lo avanzado o progresista (de ¡Adelante!) sino la tendencia hacia “lo interior”, hacia la profundidad (hacia ¡Adentro!).

Y la profundidad implica en la dirección una meta-física. Entre más profundo es un dolor significa que más penetra hacia el interior del hombre. Un golpe externo duele, pero la muerte de un hijo duele más profundamente, más “adentro”. Duele en el alma.

La corrupción entre más profunda significa que más hacia la médula espiritual del hombre ha progresado. Porque la existencia del hombre —diría Guardini— está construida desde el interior, o más bien, hacia el interior.

Para el nica la meta es meta vital. La victoria se encuentra adentro, en la esfera más íntima del “Yo”. ¿Es, por ello, personalista? Cierro. Las ideas sólo lo mueven si encarnan. Pero hay que tener cuidado con eso del personalismo del nica. La prueba es cómo ha aumentado la delincuencia al faltarle al nicaragüense en el mundo político y cívico, ese “adentro” que busca.

Nunca se me olvida un narrato de Ortega y

VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

t: "El hombre es el único animal que ha do meterse **DENTRO DE SI**, y cuando el re se pone **FUERA DE SI** es que aspira a nder, y recae en la animalidad. Tal es la a, siempre idéntica, de las épocas en que se iza la pura acción. El espacio se puebla de nes. Pierde valor, pierde precio la vida de ombres y se practican todas las formas de la acia y del despojo. Sobre todo el despojo. so, siempre que se observe que asciende so- l horizonte y llega al predominio la figura uro hombre de acción, lo primero que uno hacer... es abrocharse los bolsillos"...

El pueblo —dicen— está ahora frío en poli- No hay hombres, agregan.—No hay modo acer que **VIVAN** las ideas. Entonces, dirá eblo, si sólo hay intereses, salgámonos de ntro"...

No quiero pensar lo que significa para un cuando un pueblo se vuelve desilusionado e la raíz de su grito más auténtico...

PABLO ANTONIO CUADRA